



EL MARINO MAS GRANDE DEL MUNDO *

Alberto Santelices Muñoz **

La última Orden de Transbordo del Capitán Yal de Terao, bautizado así por ser natural de la zona del mismo nombre en la isla Grande de Chiloé, lo destinaba al *Caleuche*, conforme lo exigía la tradición naval.

Amarineró su equipaje y sus tenidas, junto a su biblioteca marinera, en su vieja caja "Marina de Chile"; trincó el coy de sus efectos personales y, en la última embarcación de régimen, zarpó a abordar el barco de su nuevo destino.

No le había sido posible cumplir con la máxima aspiración del marino, cual habría sido para él comandar la flota; pero, estaba dispuesto a seguir navegando, aunque fuera por el sólo simbolismo que ello le representaba; y dispuesto también a entregar a las generaciones futuras, toda su experiencia y las enseñanzas que de ellas se derivasen. Así, lo que él no logró, podrían otros obtenerlo, hasta alcanzar el tope más alto de la ola más grande de una mar montañosa: sentirse abarloado a los mejores marinos del mundo.

De ser posible, él. Y de no serlo, otro, gracias a él.

Alcanzar la cumbre de las crestas oceánicas: ser el único, el mejor, el marino más grande del mundo.

Lucharía por alcanzar ese ideal, y escribiría -para los hombres que siguieran su ruta- un verdadero tratado nunca escrito por hombre de mar alguno: el Libro de la Sabiduría Marinera.

Aunque para ello fuera necesario desentrañar

todos y cada uno de los misterios que el mar encierra; conocerlo desde la superficie hasta el abismo del fondo, descifrar pergaminos salobres, catecismos y manuscritos náuticos, vulgatas, escrituras y evangelios marineros perdidos, fascículos navales inéditos, cartas y mapas de navegantes primitivos; y, en general, todo cuanto fuese necesario para que el hombre que se empapase de sus normas, pudiera llegar a convertirse en el marino más grande del mundo.

Y así, inspirado en estos sanos principios, se dio a la vela en demanda de su nuevo barco -el *Caleuche*- rumbo al centro del golfo Corcovado, donde tantas veces había admirado su silueta, navegando en noche oscura.

Al zarpar, observó con nostalgia a su bahía, poblada de cascos y mástiles, de luces y de estrellas.

Cruzó la proa del buque insignia de la flota, donde creyó escuchar salvas de cañón y gorgoros de pitos marineros.

Observó como se retorcían las cadenas, tragadas por los escobenes de los barcos que se alistaban a zarpar, entre bosques de banderas, diluvios de destellos y sinfonías de marchas y canciones.

La silueta imponente del portaaviones junto a la de los majestuosos cruceros se recortaban sobre el horizonte de la noche, mientras desfilaban, cual en revista naval: los veloces destructores, las fragatas misileras, los negros submarinos, las ágiles corbetas y patrulleros, las rápidas lanchas torpederas y las viejas escampavías, junto al más variado tipo de naves auxiliares, bajo el techo pro-

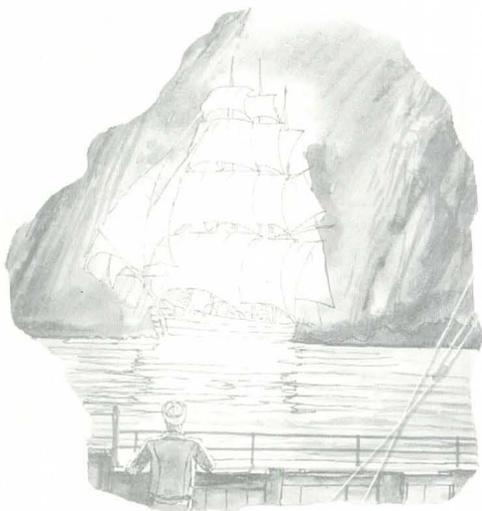
* El presente texto fue escrito por su autor, hace ya varios años fallecido, como una de las últimas obras de su larga producción literaria. Se publica en homenaje a su brillante trayectoria como escritor naval, en la que siempre supo volcar con espíritu apasionado su amor por el mar.

** Destacado Colaborador, desde 1982.

tector de aviones y helicópteros navales.

Cerraba la marcha la blanca silueta del Buque Escuela con sus velas desplegadas: el Chile lindo hecho barco, con leyenda y nombre de *Esmeralda*.

Y por su estela, envuelto en un manto de neblina, la silueta difusa de un velero a todo trapo, con sus velas desgarradas por la furia de los huracanes, su casco brillante como el oro, proyectando sobre las aguas un vivo resplandor, una imagen poblada de sombras y de espíritus, en una visión fantasmagórica. Y en letras de bronce refulgente, grabadas a fuego, apareció su nombre al rojo vivo: *Caleuche*.



Caleuche

Atracó a su costado, y por la escala de gatos que le lanzara un tripulante, miembro de la Gran Asociación de Brujos de Chiloé -la mejor organizada de todas las que existen en el país- trepó a cubierta. Allí, luego de ser sometido a la ceremonia del revisorio y del corte, le fue asignado su coy y sus chazas, ya oficialmente integrado a la tripulación del *Caleuche*.

En un ruidoso e infernal silencio, se hizo a la mar.

Junto a Traucos rojos de largas colas, entre los Brujos de Tenaún y las Brujas de Quicavi, con el Camehueto tronando entre las jarcias, y la Pincoya volando sobre la arboladura, zarpó en demanda de la misión que se había trazado.

- ¡Jarcias! ... ¡Arriba! ... ¡Afuera! ...

Se sintió más marino que nunca, balanceándose sobre los marchapié.

- ¡Soltar las velas! ... ¡Bracear el aparejo! ...

Varios días y muchas noches navegó por las aguas tranquilas o agitadas de esa zona verdiazul, observando los blancos velámenes de las lanchas chilotas que se tragan la niebla difusa de los atardeceres; aspirando la brisa con olor a bosques húmedos que traen los vientos costeros, en el rizo de los canales azules; con sus costas tapiadas de los altos campanarios de las iglesias chilotas. O vivió aferrado a las jarcias, cabillas, obenques o lo que fuera, apuntalándose entre mamparos para mantener el equilibrio cuando el mar se encrespa entre las olas; mientras vuelan las chalupas balleneras, con los remos arqueados por el esfuerzo de brazos poderosos de los hombres que zarpan rumbo afuera, ajenos a la furia de las aguas oceánicas.

- Estos son los marinos más grandes del mundo- se dijo. No tiene objeto seguir buscando más.

Una alegre melodía que inundaba todo el buque llegó a sus oídos desde el castillo:

-...Quiero comer curanto con chapalele ...

En el escobén de babor crujían las piedras calentadas al rojo vivo en las fraguas de a bordo; y allí se lanzaba un chiporro nuevo, congrios y corvinas enteras, gallinas, longanizas, choros, locos, picorocos, cholgas y machas, cebollas, papas, y cuanto condimento puede imaginar la mente humana. Y todo, regado con espumante chicha de manzana.

Al toque de "Repetido", no le fue posible llegar a cubrir su puesto y a la reconvencción del Gran Brujo por esta gravísima falta, respondió con expresiones insolentes y procaces.

Este le escucho atenta y ceremoniosamente, limitándose a hacerle entrega de un pequeño pergamino, ajado por el paso de los años y en el que pudo leer dificultosamente, con sus ojos vidriosos:

"El hombre de mar debe ser, ante todo, un caballero".

Se le pasó como por encanto el hechizo y el encandilamiento del curanto, el polmai y los chapaleles, junto a los efectos de la chicha de manzana.

Se dirigió a la biblioteca encantada del barco y empezó a descifrar ilegibles manuscritos: ... el caballero es un hombre que jamás ofende voluntariamente a otro ... para tener éxito como hombre de mar, hay que ser caballero y buen marino ... el ser caballero no es monopolio de una determinada clase social ... debéis tratar a todos como caballeros, incluso a los que dan muestras de que no lo son ... el farsante no puede ser un caballero ...

Pensó en que los hombres de mar viven y conviven juntos. Y no puede haber cabida para mal educados en el hogar de a bordo.

“Con rotos ni a misa”, dice el adagio.

Sintió vergüenza por lo sucedido, máxime cuando el Gran Brujo le recordó que en su propia Historia Naval tenía el ejemplo perfecto del marino y del caballero ...

- ... Son tantos ... exclamó confundido.

- Pero hubo uno que devolvió a la viuda de tu héroe máximo, su espada y sus pertenencias, con la carta más tierna y caballerosa que haya sido escrita por marino y caballero alguno.



Almirante peruano don Miguel Grau Seminario.

- ¡Miguel Grau!

- Ahí tienes el ejemplo. Imítalo y habrás cumplido una parte muy importante de tu aspiración. Repítelo, y estarás educando a otros para lo que te propones.

Quería escribir un tratado y había fracasado en el primero de los mandamientos. Y el Gran Brujo además le había señalado:

- Para lo que buscas no hay octálogo ni mandamientos limitados a diez. Son infinitos. Sigue buscando.

- Quisiera, señor Gran Brujo, entrevistar en primer término a los hombres que navegaron y descubrieron estos mares nuestros, costas, canales, pasos y golfos.

- ¿Qué os parecería entonces, entrevistaros, por ejemplo, con Moraleda, Peñas, el del Golfo de las Penas, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa y Diego Ramírez, por nombrar algunos?

Navegaron esas zonas, sosteniendo reuniones hasta con los 4 Evangelistas que cuidan la entrada del Estrecho; para terminar, luego de ver el puerto de las aventuras y desventuras de Cortez de Ojea, anotando un pequeño recuerdo en su bitácora:

“Los navegantes chilenos deben seguir aguas a sus antecesores hispánicos”.

Acordaron olvidarse por el momento de los otros grandes marinos que navegaron a Chile, incluyendo a Magallanes que lo descubrió por el mar: desde Ross a Fitz Roy y Parker King; porque entonces la navegación sería interminable.

- Y ahora, señor Brujo, como el viento ya está rolando al norte y el tiempo apremia, quisiera conversar con el Comandante del Buque Fantasma, el Holandés Errante... si el pobre hombre ha sido condenado a navegar vuelta y vuelta hasta la consumación de los siglos, ha de ser seguramente un gran marino.

El *Caleuche* enderezó su proa rumbo al cabo de Buena Esperanza, hasta avistar por la proa al velero fantasma del capitán Van Straten, intentando doblar el Cabo.

El holandés, castigado por la blasfemia de haber zarpado en Viernes Santo, navegaba con mal tiempo, tratando infructuosamente de virar por adelante, sin ganar espacio, sin avanzar y ni siquiera abatir, condenado a tal maniobra hasta el día del Juicio Final.

El capitán chilote, autorizado para tomar el

mando del *Caleuche*, efectuó una atracada perfecta a la nave de Van Straten, y se puso a hablar:

- ¿Qué os sucede, Capitán?

- Imposible virar por adelante, respondió lastimeramente el holandés.

Yal de Terao recordó la antigua máxima marinera:

“Un buen marino debe saber virar por adelante”.

Y tantas veces la había efectuado, no sólo la maniobra misma, sino que hasta la había cantado con tamboreo y huifa, que no pudo resistir la tentación de aconsejar al holandés errante:

- para virar por adelante, con viento duro y mar, hay que tener talento y conocimiento profesional ...

De un salto trepó al Buque Fantasma, y empezó a dar consejos para cumplir la maniobra; pero su fracaso fue total.

- No me sirve Van Straten- se dijo. Si en tantos años no ha podido virar por adelante, quiere decir que no es un buen marino.

Virar por adelante: hacer frente al peligro y, si es necesario, cambiar de rumbo o de decisión, en la mar o en la vida, hacerlo cara al viento. Maniobra tan fácil y sencilla.

- Qué extraño no poder virar- se dijo. Y continuó con sus consejos: se levantan amuras sobre bolinas halando con presteza la botavara.

- Evítese los consejos, Capitán Yal- vociferó el holandés, -que otra cosa es con guitarra-. Y terminó con esta frase lapidaria:

“El marino debe hablar menos y hacer más”.

El capitán chilote palideció de vergüenza. Recordó a un antiguo Almirante que había conocido en sus años mozos: Juan Tobías Jerken Mahn, un chileno auténtico, de pura cepa germánica, que en cierta ocasión contestara -en nombre de la Armada- al último de los numerosos brindis que las autoridades y altas personalidades ofrecían en honor de la Marina de Chile:

- Por la Marina de Chile hay que beber menos y trabajar más.

De un salto abandonó el Buque Fantasma, no sin antes escuchar el último consejo del Capitán Van Straten:



Piloto Luis Pardo Villalón.

“El marino debe ser lacónico”.

- ¡Qué gran consejo!- no pudo menos que exclamar.

¡Cuántas largas piezas oratorias había escuchado en su vida, cuántas largas explicaciones para dar cuenta de una sencilla misión cumplida... cuánta palabrería inútil! ...

Pero el marino chileno en verdad, era lacónico.

Lo demostraba el parte de viaje del Piloto Pardo, que en media página señalaba el día y hora del zarpe, el momento del avistamiento y el rescate de los naufragos de Shackleton en la Antártida, y la recalada a Punta Arenas ... “sin novedad” ... y por única respuesta recibió la señal:

“Maniobra aprobada”.

- Señor Gran Brujo- exclamó el Capitán Yal de Terao -no me ha servido este holandés errante; pero al menos me ha dado dos buenos con-

sejos. Os ruego me lleveis a donde pueda yo encontrar algún gran marino que ... No alcanzó a terminar la frase, cuando el *Caleuche* iba recalando a la isla del Rey Mirahge, donde fuera desembarcado para que pudiera tener todas las conversaciones que quisiera con un marino, tan marino, que era conocido como Simbad el Marino.

De sus reuniones, el Capitán Yal sacó una nueva conclusión para su Libro de la Sabiduría Marinera:

“El hombre de mar debe ser veraz”.

- Total: habían sido 7 viajes y 7 naufragios, llenos de invenciones y “carriles”, como que hasta Polifemo había entrado en escena. Sólo faltaba Patalolo.

En resumen, más que historias marineras, todo parecía producto de la imaginación de Sheherazada, que así había logrado entretener al cruel Sultán Schariar de Persia, por varias de las mil y una noches que la joven musulmana lo engañara con estas historietas marineras.

Pensó que Simbad no era el ejemplo que buscaba. Había una evidente falta de veracidad en sus narraciones, en circunstancias de que la verdad constituía la trama y la urdiembre de la tela marinera. Los hombres moralmente fuertes no

mienten, la falsedad es ofensa repudiada. Y anotó en su bitácora:

“La palabra del marino es compromiso solemne”.

La única conclusión que obtuvo fue que Simbad le aconsejó -por insinuación de Sheherazada- que fuera a conversar con el primer marino del mundo, el primer navegante, el primer hombre a flote en el primer elemento flotante que existiera sobre la tierra: Noé y su Arca.

Al expresarle su deseo al Gran Brujo y preguntarle dónde podrían encontrar al citado Patriarca, éste le contestó que el Arca de Noé estaba varada en el Monte Ararat.

- Si se varó- pensó Yal de Terao para su capote -no sería Noé tan buen marino-. Además, el hecho de haber soportado un diluvio de 40 días y 40 noches no lo emocionaba en lo más mínimo, visto que él había soportado en puerto durante 40 días, un verdadero diluvio por casi el mismo tiempo; pero con temporal de viento y nieve, situación que Noé no había sufrido.

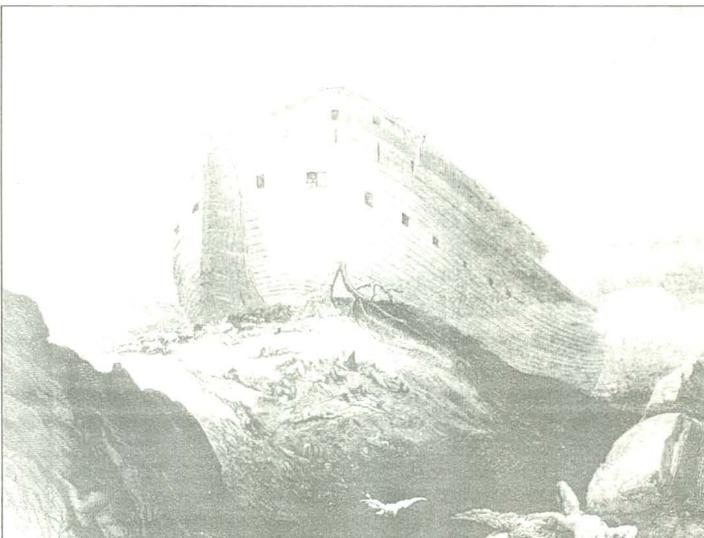
De todos modos resolvió entrevistarlo, luego de que el Gran Brujo le contara la historia:

Viendo Yavé cuanto había crecido la maldad del mundo sobre la tierra, decidió exterminarlo, junto al hombre, los animales, aves, peces y reptiles. Pero Noé, que era varón justo y perfecto entre sus contemporáneos, halló gracia a los ojos de Yavé, el que le dijo:

- Hazte un arca ...- y le dio las instrucciones.

- Noé, sin experiencia en construcción naval, construyó un cajón rectangular de 300 codos de eslora, 50 de manga y 30 de calado, más puntal, con una claraboya en la cubierta superior, con tres cubiertas, departamentos estancos, y una puerta al costado, como quien dijera un portalón, seguramente al lado derecho, vale decir, a estribor.

Si aceptamos que el codo es del orden de los 500 milímetros, el arca sería del tamaño de una barcaza actual de un arqueo bruto de unas 20.000 toneladas, con 150 metros de



El Arca de Noé (Ilustración de Doré).

eslora, 25 metros de manga y unos 10 de puntal u obra muerta, con otros 5 metros de obra viva y calado.

Las instrucciones de Yavé eran hacer el arca de madera resinosa calafateada con pez; pero se supone -visto que la Biblia habla de "gopher"- que fue hecha de ciprés, seguramente de ciprés de las Guaytecas y calafateada con brea y filástica por dentro y por fuera, con puntales de mañío macho.

En el arca se embarcaron Noé y su familia, sus hijos y las esposas de sus hijos, y un par de animales de cada especie. Fue todo lo que se salvó del diluvio, para dar comienzo al primer nuevo mundo.

El Capitán Yal de Terao obtuvo de este hecho, una particular moraleja: si el mundo se había salvado por un arca, vale decir, por un buque flotando en las aguas del diluvio, o sea en las aguas del mar, el mundo debía su salvación al mar, y consecuentemente se dijo:

"El porvenir de Chile
está en el mar".

Y anotó en su cuaderno de Memorias Profesionales, una frase de Benjamín Subercaseaux que le pareció la más adecuada de todo lo que rebuscara en la biblioteca del *Caleuche*:

"Chile es una tierra de océano. O sea, un país que por su estructura y su posición geográfica no tiene mejor objetivo, ni mejor riqueza, ni mejor destino - más aún- ni otra salvación, que el mar".

Luego subió al arca por el portalón de estribor, siendo recibido en cubierta por su Comandante en persona: el Patriarca Noé.

- ¿En qué os puedo servir, Capitán Yal?

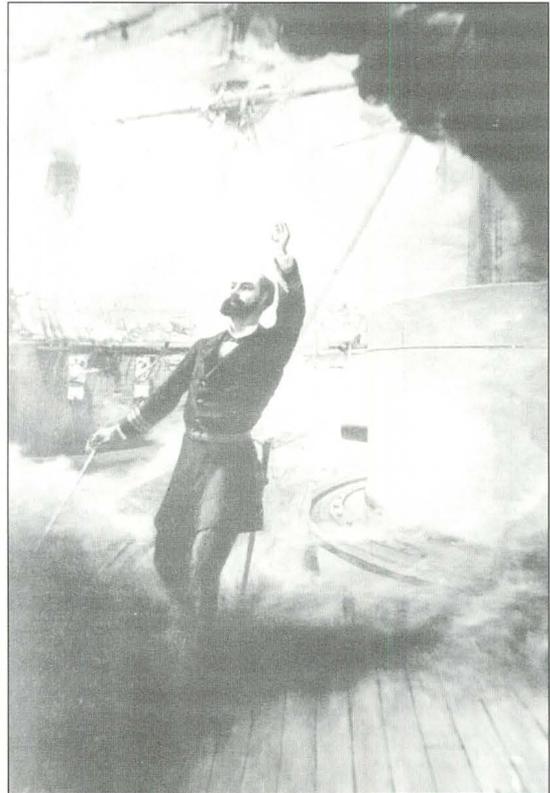
- Busco al marino más grande del mundo, señor Comandante Noé.

El Patriarca sonrió bondadosamente.

- En mí no lo váis a encontrar, Capitán. Yo fui, es verdad, el primer marino; pero mi barco fue timoneado por Yavé. Ello salvó al Arca y, aunque terminó varada, podeis observar cuán excelente fue esta maniobra. ¿Os dáis cuenta que en este buque, como en todo, siempre está presenta la mano de Dios?

El Capitán Yal anotó:

"El marino es, por naturaleza,
un hombre devoto".



Prat al abordaje.

(Oleo de Thomas Sommerscales Escuela Naval)

La religiosidad en la vida de a bordo se remonta al nacer de la vida marinera, cuando en tiempos de Salomón aparece el viaje, al país de Ofir, de marineros diestros y temerosos de Dios, conocedores de la mar; está el culto a Neptuno, dios de la mar en la mitología griega; la adoración a Océano que tomó por esposa a Tetis, diosa de las aguas; e incluso en los Tritones, por ser del cortejo de Neptuno.

El Capitán Yal sonrió al recordar estos hechos tan antiguos, pensando en las tantas veces que -escapulando milagrosamente rocas ahogadas o avistando la costa en el momento preciso- oyera a sus oficiales y a su gente suspirar y sonreír diciendo:

- Pero si nuestro Señor Jesucristo era marino.

¡A Dios rogando y con el mazo dando!

Porque el marino tampoco olvida a sus Santos propios: Santa Escota, San Timón y Santa Máquina.

Y cierra el cuadro del marino, "hombre

devoto”, la imagen de Prat, con la espada en alto, saltando al abordaje y en su pecho el escapulario de la Virgen del Carmen.

- Correcto, señor Comandante Noé, en realidad ya he registrado el aspecto religioso de nuestra entrevista, pero me agradecería conocer más aspectos marineros -exclamó el Capitán Yal- luego de su largo y silencioso soliloquio interno.

Contando con la más amplia aprobación del dueño de casa, el capitán Yal inició su ronda por el Arca, guiado por Noé, el que, junto con mostrarle el buque, comentaba las materias que a su interlocutor interesaban.

A popa se encontraba la Cámara de Oficiales y al centro la Cámara de Animales. La residencia de Noé estaba en el castillo.

- Si usted, Capitán -aclaró Noé- anda buscando las cualidades del hombre de mar, le contaré que algunos son las propias de ciertos importantes animales. Aquí, por ejemplo, en el sollado se encuentra el camarote del león, símbolo del valor e importante condición que debe tener todo marino.

El Capitán Yal anotó en su libro:

“El valor del marino debe ser físico y moral”

- ¡Correcto! -acotó el Gran Brujo, que también era de la partida-. El valor es la antítesis del temor, y quien dice no tener miedo no es veraz. El aceptar simplemente la muerte sin luchar, es el más triste caso de valentía. La lucha y el estar preparado para ella es deber del marino. Los hombres que carecen de valentía moral y física son un peligro a bordo y no pueden ser marineros.

Luego de su entrevista con el león, el Capitán Yal preguntó:

- ¿Qué otros animales creéis vos, señor, que debo también entrevistar?

- Muchos, muchos ... casi todos ... y para muestra aquí os señalo sólo algunos botones de tales: ya visteis que el marino debe tener la prestancia y la valentía del león. Y además -entre otros- debe aprender de la tenacidad de la hormiguita, tener la memoria del elefante, la agilidad de los monos... -hay que trepar por los obenques, balancearse en el vacío en base a sólo marchapié, o trepar a la cofa al toque de zafa-

rrancho- ... la astucia del zorro para la lucha entre el submarinista y el cazasubmarinos, la vista del águila con la reacción de las aves marinas al avistar su presa, la inteligencia y la pericia del del-fín, la alegría de las tuninas, el sentido de economía de las ardillas, la perseverancia del castor, la lealtad del perro ... Id Capitán, recorred el entrepuente entero, y apreciaréis que en cada animal del reino que hizo Dios, hay alguna cualidad que el hombre de mar necesita.

- ¿Cuál creéis vos, señor Noé, que es la más importante cualidad, rasgo, modo de ser, instinto, quizá, del hombre de mar?

- ¡El honor! ... Capitán ... ¡el honor!

“El honor es una virtud intrínseca del marino”.

- El honor, hijo mío -prosiguió Noé- es patrimonio del alma, es la más hermosa cualidad que Dios le ha dado al ser humano, la única que nos distingue de los animales y que nos hace semejantes al Creador, porque hasta la inteligencia puede ser suplida por el instinto.

El honor es una virtud intangible, pero incomparable: son los votos del sacerdote, la fidelidad de los esposos, el espíritu de justicia de los jueces, la rectitud del maestro, el sentido del cumplimiento del deber, la palabra del marino; y traspasado a los pueblos: es el respeto a los laudos y fallos arbitrales, cuando el cumplimiento de los Tratados ha sido entregado al honor de las naciones. Y con el hombre de mar, el honor se traspasa a los medios, porque hay un lema marinerero escrito por la Madre Patria:

“Más vale honra sin barcos que barcos sin honra”.

Por el honor, entregó su hijo aquel caballero del Alcázar, antes que entregar la plaza que defendía por su Dios y por su Patria.

El Capitán Yal de Terao agradeció a Noé todo lo enseñado y los consejos recibidos; y al despedirse recibió de obsequio diversos pergaminos, el primero de los cuales le llamó poderosamente la atención:

“Si quieres vivir en paz prepárate para la guerra”.

- Pero esto, ¿no corresponde a la era moderna?

- Es tan antiguo como el mundo, Capitán. Si Abel hubiese dispuesto de un escudo, no lo habría asesinado Caín con una simple quijada de asno ... Y ¿a dónde váis ahora, capitán?

- Donde los Hermanos de la Costa. Deseo aclarar ciertas dudas con algunos de ellos.

- Antes de irte, hijo mío, piensa en todas esas otras cualidades que debe tener el buen marino, además de las ya conversadas. Piensa que debe tener condiciones de "leader", audacia con criterio, dominio de sí mismo, espíritu de organización y de cuerpo; calma y tranquilidad, pero con energía; entusiasmo y perseverancia; ingenio y carácter con tacto y respeto mutuo; celo, simplicidad y simpatía; sentido común y responsabilidad y, finalmente:

" El menos común de todos los sentidos: el sentido del cumplimiento del deber".

No te olvides, además, que debes predicar siempre con el ejemplo; y comprende la importancia del hombre sobre la máquina, repitiendo este aforismo naval:

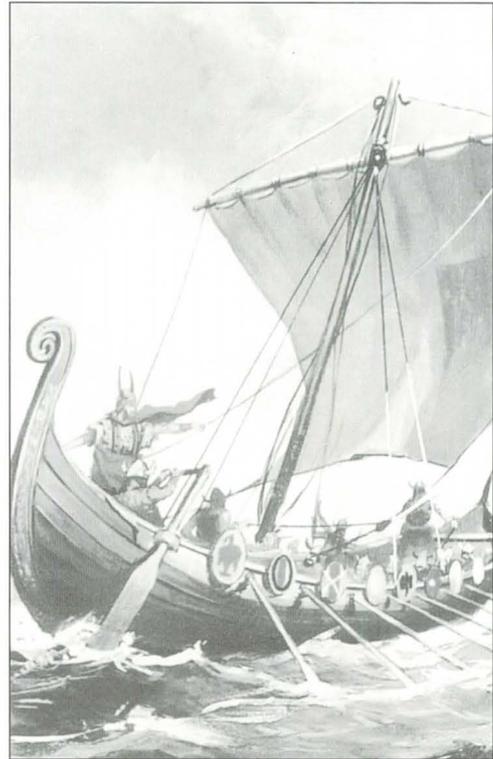
"Hombres competentes con malos buques son preferibles a hombres mediocres con buenos buques".

Cargado de pergaminos, escritos, cartas y mapas, además de consejos, se reembarcó el Capitán Yal de Terao en su *Caleuche*, en demanda de sus Hermanos de la Costa.

En las largas singladuras rumbo a esta cofradía de bucaneros instalada en la isla de la Tortuga, comentó con el Gran Brujo el objetivo de su misión y los resultados obtenidos hasta la fecha, especialmente en su larga estadía en la rada de Ararat con el Patriarca Noé.

Todo lo que éste le aconsejara, lo encontraba en su misma patria y en su vida misma a bordo de los barcos donde había estado embarcado; pero, en verdad, el heroísmo, el valor y todas las virtudes marineras no son patrimonio exclusivo de nadie; y en el recuerdo de la vida de muchos marinos del mundo, encontró ejemplos que imitar y lecciones para su Libro de la Sabiduría Marinera.

Le había llamado la atención el valor de John Paul Jones, en el encuentro de su viejo navío, el *Bonhomme Richard* con la fragata inglesa *Sampis*



Eric el Rojo.

en el mar Báltico.

En su destrozado barco -un viejo mercante francés armado- con graves averías, el aparejo destruido y, prácticamente yéndose a pique por la inundación de sus bodegas, al preguntarle a Jones, el Comandante inglés, si se rendía, había contestado:

- Sir, todavía no he comenzado a luchar.

Y al abordaje obtuvo la victoria, cambiándose de buque, pues el *Bonhomme Richard* desapareció en el océano.

Muchos otros marinos del mundo lo habían impresionando y su mente vagaba desde los tiempos bíblicos hasta las últimas guerras.

El Gran Brujo le explicó que los primeros navegantes fueron los tirios, y habría sido Erita -hija de Perseo y Andrómeda- el primer navegante de la prehistoria.

No estimó conveniente entrevistar a la tal Erita, ya que en su fuero interno, pensaba que fueron los fenicios el pueblo navegante por excelencia, pese a que la primera Marina de Guerra organizada fue la griega.

Los cartagineses y los vikingos también fascinaban al Capitán Yal de Terao, al extremo de

que no pudo resistir la tentación de solicitar al Gran Brujo que le concertara una entrevista con Eric el Rojo.

En las heladas aguas de Groenlandia se produjo el rendez-vous entre el *Caleuche* y la embarcación *Gokstad*, desde cuyas cubiertas los tripulantes vikingos atronaron los aires con sus cantos marineros:

“La fuerza de las tempestades
da energía a los brazos de los que reman.
El huracán acaba obedeciéndonos
y nos conduce a donde deseamos”.



Prien, Comandante del famoso submarino U-47 que penetró en la base naval británica de Scapa Flow.

Los tripulantes del *Caleuche* respondieron al saludo vikingo con su canción tradicional:

“Bendita el alma de los mares
con su grandiosa majestad.
Formaron miles de eslabones
¡Hosanna! ... alma del mar”.

El Capitán Yal encontró cierta similitud entre ambas canciones marineras, llegando a la conclusión de que todos los hombres de mar bendicen a las olas que los cobijan y saben que la lucha con ellas es previa a la lucha contra el enemigo. Terminó anotando en su bitácora:

“Quien derrota al mar
no será derrotado”.

Intercambiaron saludos de bandera y salvas de aplausos -a falta de pólvora- conjuntamente con pergaminos y banderines de recuerdo. Y Eric el Rojo con Yal de Terao se confundieron en un apretado abrazo.

Cuando el barco vikingo se perdió en lontananza, el Gran Brujo dio lectura a uno de los mensajes recibidos:

“Buque que no combate
nunca será hundido”.

Y sin poder dar crédito a lo leído, siguieron traduciendo los otros pergaminos que entregara el bravo vikingo:

“La escuadra no debe abandonar su base
si quiere que nada le pase”.

“Marino prudente
salva a su gente”.

- ¡No entiendo nada! -exclamó con extrañeza el Capitán chilote- ... y tan valientes que decían que eran estos marinos.

Evidentemente que no podía escribir tales conceptos en el gran Libro de la Sabiduría Marinera que pensaba editar, y era inconcebible que un marino vikingo tuviera tales principios.

Por otra parte, la captura de la *Esmeralda* en el Callao por Lord Cochrane, desmentía estos curiosos conceptos de Eric el Rojo. Al contrario, el recuerdo del Lord lo hizo registrar otra frase:

“La fortuna en el mar
es de los audaces”.

El Gran Brujo aclaró la incógnita diciendo:
- Es chiste alemán.

Una carcajada general en el *Caleuche* saludó la genial broma del vikingo -influenciado quizá por una guerra reciente- y la tal broma resultó en verdad, una réplica al pergamino con las “Máximas del Cocina” que el Gran Brujo había entregado a Eric el Rojo:

“Cuando mal tiempo se baraja
lo mejor es darse de baja”.

El Capitán Yal anotó en su libro:

“Los marinos son hombres de buen honor”.

Y así, navegando entre recuerdos y anécdotas, se produce un emocionado encuentro con el herr Capitán Gunther Prien, Comandante del U-47, el “Toro de Scapa Flow” -al que el *Caleuche* rinde Honores de Ordenanza- mientras el Capitán Yal, queriendo anotar algo alusivo al acto y al héroe, sólo recuerda su última frase al salir a mar abierto luego de su exitosa e increíble misión: ¡Abajo el buque! ¡Rumbo a la Patria!

No pudo resistir la tentación de anotar algo en su cuaderno:

“Todo submarinista debe pensar en Prien”



Sir Francis Drake.

Finalmente, tras largas y nuevas singladuras, se produce la recalada a la isla de la Tortuga.

¡Fondo!

Allí estaban todos los piratas expulsados de la isla Española, o más bien, Santo Domingo. Habían constituido una verdadera réplica inde-

pendiente, rica y próspera, gracias al saqueo, los robos, los abordajes y otras actividades non sanctas de la non sancta cofradía.

El Capitán Levasseur, fundador y jefe aparente de la floreciente nación, saludó efusivamente a los recién llegados:

- ¡Bienvenidos! ... son 10.000 doblones por concepto de faros y balizas y 10.000 dólares extras por derecho a muelle.

- ¡Horror! ... ¿Cómo? ... ¿Qué ya privatizaron el puerto?- gritó espantado el Gran Brujo.

Solamente al conocer las sanas intenciones del Capitán Yal de Terao y observar la indignidad de sus tripulantes -brujos y brujas mal vestidos- pudo el *Caleuche* pasar con éxito la revista de fondeo y atracar al sitio cinco, el mejor sitio del puerto.

Lo que más llamó la atención de los piratas fueron las escobas de las brujas. Acostumbrados a ver volar brujas siempre a caballo de escobas curaguas, no entendían cómo podían éstas evolucionar tan ágilmente en esos extraños aparatos que eran, para ellos, las escobas chilotas.

El Gran Brujo fue lacónico y conciso en precisar el objetivo de la recalada:

- Buscamos al marino más grande del mundo.

El pandemónium que se produjo fue indescriptible:

- Yo ... yo ... yo ... yo ... aquí ... yo ... gritaban cien voces estentóreas al mismo tiempo.

Levasseur puso orden en escena y dictó normas para que los interesados defendieran sus respectivas posiciones:

- Yo soy Polícrates -gritó uno- y fui dueño absoluto de la isla Samos, dominé el Mediterráneo.

- Pero yo te derroté- interrumpió el persa Oroetes ...

- Eso fue 500 años antes de Cristo, interrumpió un hombre joven y bien vestido. Yo soy Francisco Drake ... Sir Francis Drake ... no fui un simple pirata; fui corsario, Caballero de la corona británica y Almirante por la gracia de su Majestad.

- ¿Así es que éste es al que ascendieron de pirata a Almirante de un viaje? -preguntó en voz baja el Capitán Yal al Gran Brujo, y susurró- : No me gusta.

- ¡Yo soy Barbarroja!

- Y yo soy Dragat ... el “Terror del Diablo” ...

- ... yo fundé la liga Hanseática ...

Todos hablaban a la vez, pese a los esfuerzos de Levasseur por poner orden; y así, el Capitán Yal

pudo conocer a Jean D'Angou, el primero que apresara una "flota de plata" española completa y a varios otros que baladroneaban sobre sus hazañas.

- Nosotros nos apoderamos de todo el oro que iba a Cartagena de Indias -gritaban Ranse y Testu- ... destruimos la guarnición de Venta de las Cruces ... usamos cientos de hombres en nuestras hazañas. Arrasamos y destruimos diez ciudades

- Yo tomé a saco las costas de Italia, y hasta Roma debió firmar la paz conmigo- gritaba Sexto Pompeyo. Toda la banca y el comercio fue mío ... y apenas con escasos 50 hombres conquisté ...- Varios piratas nuevos y desconocidos terciaron en el debate-; vosotros usásteis tropas y matásteis a machete. En cambio nosotros, sin disparar un tiro, con la negra, nos hemos hecho dueño de más de 10 bancos y 15 financieras ... nos hemos apoderado de cientos de industrias creando puras empresas de papel. Vosotros sois unos pobres piratas de mala muerte, ya que hasta esta misma isla ha caído en nuestras manos.

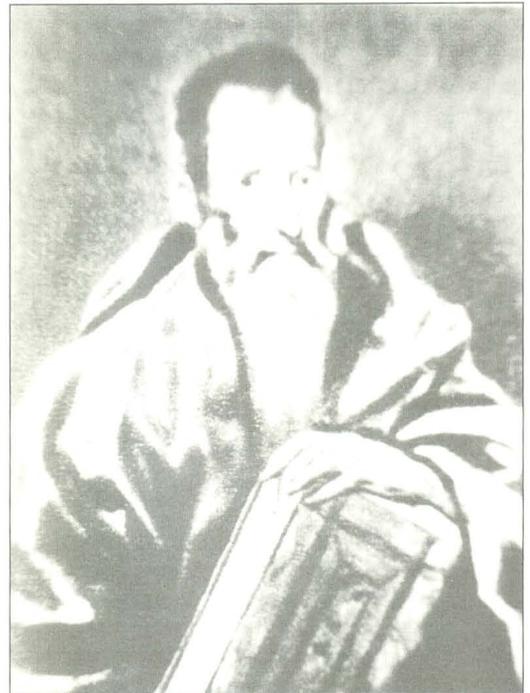
El Capitán Yal de Terao y el Gran Brujo pudieron comprobar, en tierra, que era efectivo lo que decían estos noveles y, hasta la fecha, desconocidos piratas; la Tortuga había sido saqueada, y los corsarios vagaban cesantes por la isla, trabajando en pequeñas correrías del empleo mínimo.

Hackins, Cumberland, Frobosher, Cavendish, el Capitán Morgan, y hasta la feroz señora Ching-mujer pirata conocida como la Almirante Ching-que fuera en su tiempo la dueña absoluta de los mares de China, habían resultado unos aprendices frente a estos nuevos bucaneros con sus técnicas modernas.

- ¡Repetido para zarpar! -gritó el Gran Brujo. Vayámonos antes que nos conviertan al *Caleuche* en un barco de papel.

Y se hicieron a la mar, entristecidos por lo que habían visto; y el Capitán Yal de Terao sin ninguna acción digna de anotar en su bitácora -salvo la buena fe de los hombres de mar- embargados de emoción por las valientes gestas de los piratas de antaño, pero asqueados de la piratería moderna. El Gran Brujo suspiró diciendo:

- En realidad, hay que descubrirse ante Sir Francis Drake. ¿Qué os parece Capitán Yal, olvidar este episodio entrevistando a corsarios modernos, como el Comandante Von Ruckteschell, que al mando del *Michell* y la *Wider* capturara



San Pablo, apóstol marinerero. (Oleo de El Greco).

16 mercantes en caballerosa gesta? ... ¿O conversáramos con los hombres del mercante armado *Kormoran* que en limpio y maravilloso combate hundiera el crucero *Sidney*, desapareciendo ambos en el mar con sus banderas al tope?

El Capitán Yal anotó en su bitácora:

"Los corsarios marinos son héroes, los piratas terrestre, unos vivos".

Y como el tiempo era escaso y el viento ya estaba de nuevo rolando al norte, resolvieron acortar su viaje. Sobre todo, luego del consejo que el Gran Brujo diera al Capitán Yal.

- ¿Qué os parecería que fuéramos a visitar al Gran Pescador?

Y si en la ruta nos encontráramos con el *Navío Negro*, con la sombra del *Emdem*, con el *Thor* u otros de esos heroicos "vagabundos de los mares", entonces nos detendremos para rendirles honores y conversar con sus hombres, para olvidarnos de los piratas nuevos.

Habían conversado con los navegantes

españoles que descubrieron y levantaron los mares y los misterios del sur de Chile; habían recordado a todos los navegantes de otras tierras, que llegaron a éstas, embrujados por las desolaciones australes; el Capitán Yal de Terao logró apegar a la maniobra del holandés errante, sin lograr que la nave fantasma virara por delante; sufrió desengaños y ganó experiencias; perdió lastimosamente miles de millas navegadas y su valioso tiempo en rendez-vous inútiles con Simbad el Marino; y sólo le sirvió su consejo para llegar hasta el Arca de Noé, que consideraba la más valiosa de todas sus singladuras.

Allí había encontrado la médula del Libro de la Sabiduría Marinera, entre los seres humanos y los otros de la tierra, de los cielos y de los mares.

Intercambió canciones y señales de Buen Viaje, junto a pintorescos y mutuos consejos con Eric el Rojo; rindió honores de Ordenanza al detectar la presencia del Herr Sub Capitán Gunther Prien; y recaló finalmente en la guarida de los Hermanos de la Costa; para encontrarse como si estuviera aún en el punto de partida, en esta rebusca interminable.

Quizá debió haber comenzado primero por conversar con el Gran Pescador, y pudo haberse evitado así, tanta singladura aparentemente inútil. Fue por eso que aceptó encantado la sugerencia del Gran Brujo.

- ¡Afirmativa!- respondió emocionado. Vayamos en busca del Gran Pescador.

Pero, luego se quedó largo rato pensativo, hasta que se atrevió a sugerir un cambio a lo propuesto:

- Simón Pedro es sin duda el Gran Pescador. Pero, encuentro que Pablo de Tarso ... cómo le dijera ... lo encuentro más navegado. Y tengo mis razones.

En verdad las tenía. Pedro sólo navegó por el mar de Galilea, y es público y notorio que fue sobrecogido por el miedo en cierta noche de mal tiempo. En cambio Pablo -sostenía el Capitán Yal- había navegado en tres nobles singladuras, incluso con varios temporales.

Con leguaje y expresiones marineras, Pablo describe sus viajes que le pueden calificar de Apóstol y de marino: "... de Antioquía bajamos a Saleucia y desde allí nos hicimos a la vela rumbo a Chipre ... "en Salamina anunciaba la palabra de Dios. Atravesó toda la isla para terminar embarcándose de nuevo y navegando repetidas veces toda la costa del Asia Menor. Y todo ello sólo en

la primera singladura.

En su segunda expedición marítimo-apostólica llegó hasta Europa. Desde Trode -cuentan los "Hechos"- zarpó directo de Samotracia, para llegar a Filipos, la primera ciudad de Macedonia. Luego a Tesalónica para terminar en Atenas y en Corinto. Desde Efeso "nos hicimos a la mar" para desembarcar en Cesarea, y terminar en las costas de Europa, luego de una expedición de cuatro años de predicaciones y navegares.

Otros cuatro años duró su tercera singladura, en la que llegó a Roma y predicó por España, soportando en una de sus travesías, "malos tiempos y vientos huracanados", en los que se comportó como un viejo lobo de mar, permitiendo al Capitán de la nave fondear -por consejo de Pablo- en la isla de Malta, vale decir, había cruzado el mar Mediterráneo, con el Negro, Tirreno, Jónico, Egeo y el Adriático, hasta el Cantábrico.

En consecuencia, y visto y aclarado que Pablo de Tarso era en verdad, más navegado que Simón Pedro, zarpó el *Caleuche* rumbo a la caleta de las Almas Perdidas, donde seguramente encontraría al Apóstol en su obra evangelizadora de gentiles chilotes, dignos habitantes de la cita caleta, cuyo nombre conmovió a Pablo.

Y así fue.

La reunión fue muy breve y lacónica la conversación.

- ¿Por qué me buscáis a mí? ... ¿Por qué no váis mejor en busca directa del hombre a quien la mar, el viento y los elementos le obedecen ... al que caminó sobre las aguas ...?

Y terminó diciendo:

- Que Pedro os consiga una entrevista.

- Pero interrumpió el Capitán Yal de Terao- ¿Acaso es necesario tener influencias o se necesitan recomendaciones?

Pablo le increpó duramente:

- ¡Ignorante!... Y decís ser marino ...¿No sabéis acaso, lo que es el conducto regular?

Avergozados el Capitán Yal de Terao y el Gran Brujo, dándose cuenta del error cometido, zarparon en demanda del mar de Galilea, donde encontraron al Gran Pescador en sus faenas.

- ¿Dónde podemos hablar con el que caminó sobre las aguas, ese a quien la mar y los vientos le obedecen?

- El está en todas partes- respondió Pedro. ¿Dónde os gustaría encontrarlo?

Quedó concertada la entrevista para ese mismo instante, en el fondeadero de ese mara-

viloso puerto de las Bienaventuranzas, frente a la caleta del Hijo Pródigo, dos de los más bellos parajes de la bahía Paraíso.

El Gran Brujo y el Capitán Yal se maravillaron ante el espectáculo sobrenatural que vieron sus ojos.

- Aquí venimos, Señor...

- Lo se. A quien vosotros buscáis lo encontraréis en esa barca que volteja por la rada de la Gloria. Allí están. ¡Miradlos! ... y gravad sus figuras en vuestras almas.

- Pero ... son tres ... Señor.

- Así es.

Desconcertados y deslumbrados por la escena de que estaban siendo testigos presen-

ciales, esbozaron la pregunta:

- Con el debido respeto...Señor...¿Se trata de algo así como aquellos de las tres personas distintas ...?

- ¡Afirmativo! ... Algo así ...

El Gran Brujo y el Capitán Yal de Terao contemplaban la barca, con sus ojos enceguecidos por la luz que ella irradiaba, y sus corazones apretados por la emoción que los embargaba.

Reconocieron los rostros de los tres hombres; y observaron cómo, entre los mástiles, las jarcias y las albas velas de la barca, jugueteaban letras de oro puro, conformando una conjunción de seña-

TOGO
Tsushima



NELSON
Trafalgar



PRAT
Iquique



El *Caleuche* cubrió puestos de honores, con sus tripulantes balanceándose en lo más alto de sus mástiles, cofas, vergas y mastelerillos; mientras las salvas rasgaban el límpido cielo de la rada de la Gloria y los pitos marinos dejaban oír el más hermoso de sus conciertos y gorgeos.

- ¡Gracias Señor!- ... hemos entendido vuestro mensaje.

Jesús sonrió y dijo dulcemente:

- En verdad, en verdad os digo, seguid su ejemplo. Y el que siga sus aguas, ése ... será el marino más grande del mundo.

